

Nº 2 SET.2021



**Em português e/ou espanhol & MAIS POESIA / Sylvio Back/
Felix Contreras/ Edney Cielici Dias/ Flávio Ludovice/
Walther Castelli Jr./ ENSAIO/ César Valejo e os limites da
megantropogagia, por Pedro Granados/ Covid e a fonética
do gosto, por Ezequiel Zaidenweg/ Reflexos argentinos
osvaldo-lamborghiniianos: a destituição da literatura, por
Agustina Perez // PERFIL/ Paulo Leite e a poética do Assaré
// FICÇÃO/ A maldição do rodízio, por Nelson de Oliveira/
Cleoprata, por Augusto Munaro // VENTILADORZIM/ Uma
festa no céu, por Lidia Chaib e Mônica Rodrigues da Costa**

TRADUÇÃO/

“O sagrado espírito da alegria, de que falava James Joyce, nunca foi tão necessário.”

Douglas Diegues
organiza:

JAMES JOYCE/ INCÊNDIOS PRESENTES

Finnegans Wake
visual/ **Sérgio
Medeiros**

entrevistas com
tradutores

**Dirce Waltrick do
Amarante**

**Caetano W.
Galindo**

Donaldo Schüler





**ESCRITAS INUSITADAS
LITERATURAS DANADAS**

Copyright © 2021, VENTILADOR LITERÁRIO

A publicação *VENTILADOR LITERÁRIO* é devotada à difusão da literatura e não possui, a princípio, periodicidade. Cabe a ela expressão guarani *ojerá*, ou seja, algo brota espontaneamente dado o curso das coisas.

A propriedade intelectual dos textos pertence aos autores. É proibida a reprodução total ou parcial sem a expressa anuência dos autores e do VENTILADOR LITERÁRIO. O site *ventiladorliterario.com* tem como idioma predominante o português, mas também publica textos em *castelhano*, *portunhol* e *portunhol selvagem* (isto é, com incorporação de palavras indígenas). Essa característica se reflete nesta publicação.

VENTILADOR LITERÁRIO - NÚMERO 2 - SETEMBRO DE 2021

Editores: Douglas Diegues e Edney Cielici Dias

Projeto gráfico: Mario Kanno

Logotipos: Marisa Nachif

Desenho da capa: Sérgio Medeiros

ventiladorliterario.com

Contato: ventiladorliterario@gmail.com

Sumário

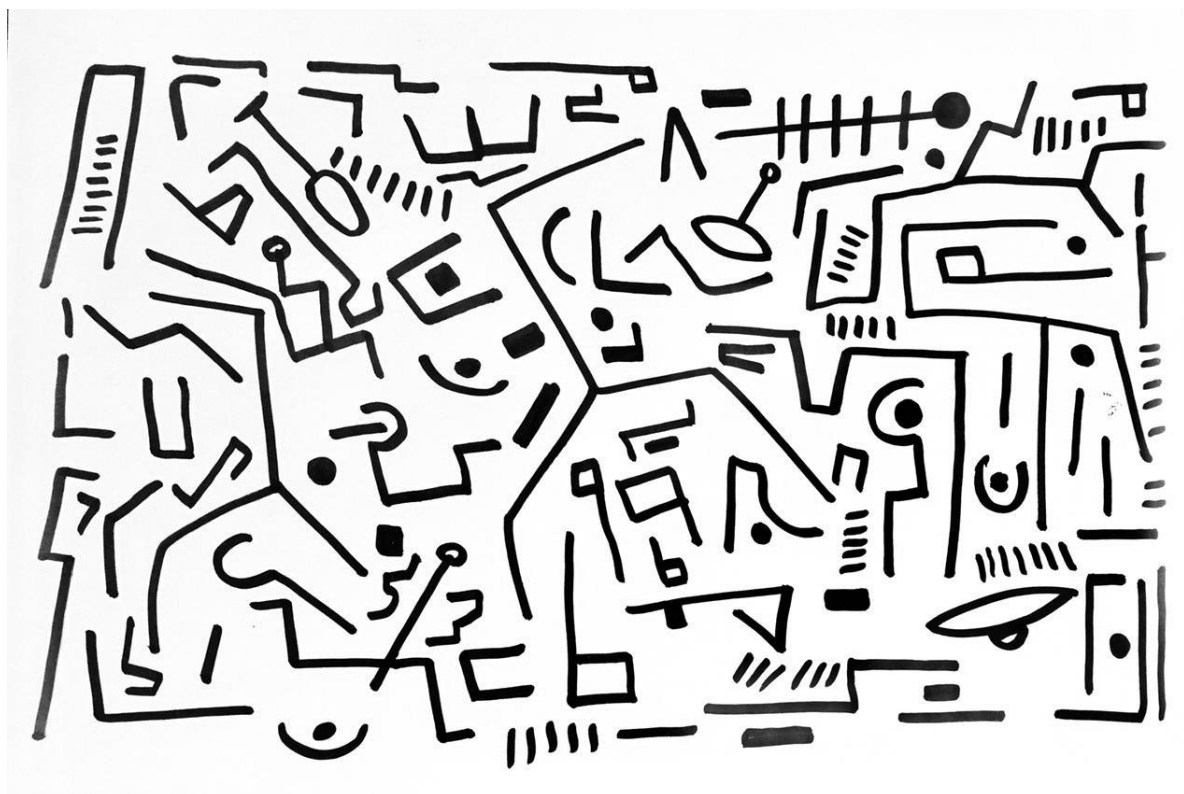
APRESENTAÇÃO	4
O giro do ventilador	4
PARTICIPANTES NESTE PROJETO	6
Os que se encontram nesta aventura.....	6
EDITORIAL CONCRETO/	9
TRADUÇÃO/SÉRGIO MEDEIROS.....	10
<i>A Visual Finnegans Wake: o infrafino e o infrarracional</i>	10
TRADUÇÃO/DOUGLAS DIEGUES E DONALDO SCHÜLER.....	16
Releitura do <i>Finnegans Wake</i> em meio aos incêndios do Pantanal e da Amazônia	16
TRADUÇÃO/ DIRCE WALTRICK DO AMARANTE	24
“O tradutor se encontra no espaço indefinido entre a língua de partida e a de chegada”	24
TRADUÇÃO/ CAETANO W. GALINDO.....	33
A tradução de <i>Finnegans Wake</i> como improvisações de jazz.....	33
TRADUÇÃO/ JOYCE POR CAETANO W. GALINDO.....	49
<i>Nuvoletta</i>	49
ENSAIO E TRADUÇÃO/ PEDRO GRANADOS (castelhano/português)	53
A recepção de <i>Trilce</i> no Brasil e os	53
limites da megantropofagia	53
PERFIL/ EDNEY CIELICI DIAS/ PAULO LEITE E A POÉTICA DO ASSARÉ.....	65
4 décadas de uma poética do sertão: o Assaré nas lentes de Paulo Leite	65
ENSAIO/ EZEQUIEL ZAIDENWERG (castelhano)	72
Pós-Covid 19, uma fonética do gosto	72
ENSAIO/ AGUSTINA PEREZ (castelhano).....	82
Primer Manifiesto del Consejo Permanente para la Destitución de la Literatura como Patrimonio Universal	82
POESIA/ SYLVIO BACK	91
Anitta na laje e outros poemas fesceninos.....	91
POESIA/ WATHER CASTELLI JÚNIOR.....	97
Tema antigo, abismar-se em ilusões	97
POESIA/ FELIX CONTRERAS* (castelhano)	104
Poemas de <i>Cuaderno de Epigramas de la Pandemia</i>	104
POESIA/ EDNEY CIELICI DIAS.....	111
Cinco poemas sintomáticos de uma pandemia atemporal.....	111

POESIA/ FLÁVIO LUDOVICE	115
Um genocídio, Orestes, Ulisses e nosso lugar no mundo. Decifra-me	115
FICÇÃO/ AUGUSTO MUNARO (castelhano/ português).....	120
Cleopatra (1917)	120
FICÇÃO/ NELSON DE OLIVEIRA	127
A maldiçon do rodízio	127
VENTILADORZIM/ LIDIA CHAIB e MÔNICA RODRIGUES DA COSTA.....	138
A festa no céu*	138

ENSAIO/ AGUSTINA PEREZ (castelhano)

Primer Manifiesto del Consejo Permanente para la Destitución de la Literatura como Patrimonio Universal

Autora faz um paralelo livre da obra do vanguardista maldito Osvaldo Lamborghini (1940-1985) e um autor contemporâneo argentino, Ariel Luppino (1985)



[Ilustração: Douglas Diegues]

Agustina Perez*

#1 – De la Gran Llanura al bar El Estaño hacia

Lamborghini (Osvaldo) escribe en un libro, titulado *Sebregondi Retrocede* (1973) y que al día de hoy no cuenta con más de tres o cinco lectores, lo siguiente: “El perro rojo de la soledad ocupaba su mesa en El Estaño de Talcahuano y Corrientes, y ésta era otra historia, distinta de las ocurridas en el Reims, de Montevideo y Corrientes”. Lamborghini, que es y no es el perro rojo de la soledad, contrapone el bar malevo de principios del siglo XX, El Estaño, con el clanco sucucho de intelectuales con credenciales que era, hacia 1970, el bar Ramos. A uno, podría —uno— suponer, acudían algunos escribas, mientras en el otro pululaba tamaña cantidad de escritores.

Una cosa es una cosa. Y otra cosa es —otra cosa.

Sucede que a veces las reses se ahíncan en el brinque, no exentas de la carga impositiva de cierta exasperación.

Entonces la monolítica extensión cansina de la Gran Llanura pierde pie en el rasgue.

Entonces: Talcahuano y Corrientes se descascara, y está —entonces— el bar El Estaño —El Estaño, con el dije de la Salve Ajada Maleva, no el deslucido café Ramos, de Montevideo y Corrientes, ahíto y estanco, con el amuche de escritores de praxis borrosa y teoría nítida, con la mira en mimar la noción de la Literatura como Patrimonio Universal.

Escollo que no descolla. Estanque embadurnado del pilatos de sol donde se mira, narcisa, la Honda Nada. Enrosque

prolijito de ovillo, tan distinto en la programación aséptica al desborde insalubre, a la Gran Salud Corro-ida de la madeja.

Res, coz.

Entonces sucede que, partido lo llano, ya no se sostiene el claustro fariseo-carcelario donde los escribas corren de un lado a otro —el cuarto es estrecho— para darse la cabeza — el cuarto: estrecho, una y otra: ¿ves?— contra la pared de la Literatura. Como Sebas, de El fiord: sin comer y sin cojer.

Es el malón.

El cuello, quebrado, como el tallo de una flor —en despedida.

Y es: bello: como el reencuentro fortuito sobre una tabla de disección de una máquina de coz y del ruido trino de los pájaros. La cabeza, contra la pared, perdida —la cabeza, la pared. Los escribas andan, cuando vuelven del Desierto, como dormidos. Los despabila la coz, el trino. Dicen: ¡Creí perder el juicio!

Entonces: ya no más ¡Argentina, Argentina, Argentina!

Ahora —es el alba y es irredenta— Argentrina, Parawow, Uhrujguay!, Méxi & Co y, y — y las brumosas, lejanas y aquí, costas de Japonge. Su vaho, su vamos.

Último, definitivo e, eh, ay, iniciático: Aquí, el presente.

Del otro lado, los escritores hacen todo por cuidar la relación del doble con el cuerpo. Por anudar bien la corbata —el nudo se deshace con un tirón exangüe, débil, blanco. Al estilo de la academia norteamericana.

Pero aquí —ah, ¡qué infantil alegría cuando suena el disparo del Ahora!—, de este lado del río de plata, cuando se parte —el espacio—, los escribas se parten —el cuello— y así andan, decapitados, decapitando, en el tín tín del crepitar, animalígneos.

Para más referencias, el 13 de abril de 2021 Golosina Caníbal presenta... publicó *El Decapitado*. De Luppino, Ariel.

Los escribas, decía. Puede vérselos con sus cuellos áurico-ortopédicos, perlados de escamas de nódulos-falange, adornados por una capa negra, decadente, donde despunta el haber del tiempo.

Puede oírse los —cacarear y, y —crack.

Poder, se puede. Se puede poder cuando ya no hay otro remedio porque no se puede: cuando es el destino, contra el que nadie la talla. Cuando lo que me perdió fue el trino. Cuando el óvulo. Las perlas.

#2 — Del fariseísmo del escritor al far away y sismo del escriba

La Historia reclama con urgencia comenzar la tarea de volver a donde uno nunca se fue: a la ética de los escribas, esto es, de los cofrades.

La diferencia que parte aguas entre el escritor y el escriba es que este último es el único que se ha ocupado de pervertir los textos sencillamente porque ya no puede elegir, no tiene opción porque se sabe perdido desde antes del vamos, y es sobre esta pérdida —y no arriado por la supuesta libertad de la creación, menos —¡vade retro!— por un programa que aumente el Tesoro de la Cultura— que se monta otra concepción del lenguaje. Esto es, de la vida. A secas.

El escriba es, por definición, aquel que copia escritos, pasa en limpio o escribe al dictado. La originalidad queda por fuerza de las murallas de su reino. Ahora bien, para los hebreos el escriba no es un mero copiadador, sino el intérprete de la ley. En principio, parecerían acepciones opuestas, copiar/interpretar. Los escribas se abusan —¡así son!— de esta ambivalencia. Así son: perversos, perversores.

El escriba se ha desvanecido prácticamente como figura, es más bien una rémora anacrónica y arcaica que habla de un desfase cronológico. Mientras en su momento el cargo supo ser prestigioso, un oficio de pocos con la ganancia de ser fuente de difusión de la cultura, ahora ciertos ladinos se escudan en esta práctica en el momento en que la reproductibilidad técnica la vuelve inútil.

El Ahora reclama: Una ética. Que es lo mismo que decir: todas en Una. Y cada una: singularísima.

El escriba no ejecuta un trabajo intelectual sino manual, de corte físico. De corte. Corta. El escriba prescinde del orden del pensa-miento. En él todo es darle a la mano. Niño Taza, yeso y masturbación, música porque sí, música vana —no banal: su sino es el desenvaine. Para que la guillotina caiga —chivo al lazo. Lúcida. Y exacta. Fox (Marcelo).

Es con los copistas que nacen los signos de puntuación; es con ellos, además, que salen a la luz los espacios entre las palabras. Puntuación y escansión falseada serán algunas de las brújulas con que los escribas se encargarán de hacer perder el norte. Su operativa por excelencia será la traición: deslealtad de decir que se copia cuando se está transfigurando, un tirar la piedra y esconder la mano. Que sostiene —vaya sorpresa— un cuchillo.

El escriba es aquel que ayer nomás tenía —lo tiene, en el puño— en su mano izquierda, constante y paciente, un elemento cortante —para afilar la pluma-lanza, para “corregir” errores raspando el pergamino, para cortar los pliegos de las páginas.

El cuchillo que faltaba: ya está. Presto.

Si es cierta la anécdota que reza que muchos escribas religiosos han muerto desangrados copiando los códices con sus propios fluidos, también acaso se Vea este lento

desangrarse de la Literatura como Patrimonio Universal en la hacendosa y amanuense labor de los escribas.

#3 – De Osvaldo Lamborghini a Ariel Luppino y más – ¡más!—: allá

Matías Boni (arch. pers. 2020) me dijo que en el caso — abiertísimo (y de piernas)— de Lamborghini es claro que “no lleva estribo el escriba”. “Acopiador aviado, perdido”, se titula un fragmento del Sebregondi. Pero el que acopia también copia. De acopiador a copiator hay solo un paso, y este paso Lamborghini lo ha dado. Acaso la sentida pérdida, esta vez de una muy querida vocal, sea elocuente de la práctica de escritura que Lamborghini lleva adelante.

Osvaldo Lamborghini nació un 12 de abril. Ariel Luppino, un 13 de abril. El relevo llega, como corresponde en el tiempo intempestivo, desfasado. Lamborghini escribió: Literatura, hundirte para siempre. Y en eso estuvo, y en eso estamos. Se refería —sin atisbo de duda— a la Literatura como Patrimonio Universal. Cosa de escritores. De fariseos.

Hoy, Luppino, está entre los escasos escribas. El mayor riesgo que toma —como quien ase y hace un objeto particular al que privilegia y distingue y recorta de otro— es el de tomar —de un barril sin fondo rabeleisiano— partido por una concepción nueva y ancestral que viene —ella misma es la inminencia— a proponer otra trabazón en la madeja —

entendiendo que madeja es aquello que se ubica en la vereda de enfrente del hilo (de Ariadna) que conduce con afán certero. Vereda opuesta, digo, de aquella ciénaga pantanosa de laboratorio aséptico donde yace la ronca Literatura.

Habría que hablar largamente de este dispositivo. Pero el tiempo apremia: a perder. Señalo —con el dedo: así— que la madeja tiene dos características: (1) de acuerdo a cómo se enreden las líneas que la componen (decir hilos o cables es en ambos casos errado) da a ver cosas que antes no eran visibles; (2) su emplazamiento espacial —la denominación es apresurada, como el sietemesino que fabula Lamborghini, e igualmente a medio hacer— es una suerte —¡es una suerte!— de Monte Sinaí, que, en gauchesco, es, a secas, sin ahí, el no haber —estando— del lugar.

Contra lo certero de seguir el hilo, la madeja opone el ser tero, es decir, poner los huevos —ponerlos— en un lado y gritar —¡creí perder el juicio!— en otro.

A fin de cuentas, lo que tiene que estar: está.

En ¡Paraguay! de Luppino hay una escena que no nos perderemos. No sería improbable que el acontecimiento en que se entrecruzan el Mandioca y el escribiente sea —en un futuro próximo que desoye los ayes del lastimoso ayer— una parada obligatoria en todo colegio público de un país enfrentado con la noción de frontera y bien, bien despoblado.

Mientras la tradición de los escribas se cifra en la potencia de su subalternidad para transgredir lo prefijado por el poder, en ¡Paraguayo! es el dictador el que ase y hace algo con el lenguaje, y el subalterno el que cacarea la repetición que sostiene el status quo. Luppino señala y clama —a la espera de que el lector atienda— que el copista de su novela es un burócrata, en la línea histórica del peor legado del peor peronismo.

Y postula, también, que dio el Ahora.

Se acabó la leche de la clemencia.

Ahora el escriba es también, otra vez: imperador.

* Agustina Perez (1991, Buenos Aires) publicó los poemarios *Nala* (Las Injurias, Caracas, 2014) y *Arenal* (Ediciones Ludwig, Buenos Aires, 2016). Su primera novela, *Caperuxita*, será publicada en 2021. Es licenciada en Letras (UBA), Magíster en Estudios Literarios Latinoamericanos (UNTREF) y becaria doctoral (CONICET).